

ACADEMIA
SALEGA
CORUÑA

249

libra

PI

PROEZAS DE GALICIA

**REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA**

4249

Biblioteca



PROEZAS DE GALICIA

EXPLICADAS BAJO LA
CONVERSACIÓN RÚSTICA DE LOS DOS
COMPADRES

Chinto y Mingote

— POR —

D. José Fernández y Neira.

Reimpresas por A. M. S.

é ilustradas por R. Navarro

y U. González.

LA CORUÑA:

ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR

—
1888



R47367

ES PROPIEDAD

Tipografía de la Papelaría de Ferrer

AL LECTOR





AL LECTOR



Falto de inteligencia y de erudición para escribir, según es debido, la historia de la homérica lucha, sostenida por los aldeanos gallegos contra los aguerridos ejércitos del Capitán del Siglo, y exhausto también de recursos para procurarme copias de los numerosos documentos, que aún se conservan de aquél memorable periodo, fuerza es que me resigne

á sólo dar á conocer los que buenamente llegan á mis manos, debidos algunos de ellos á la generosidad de los amigos y á la de algunas otras personas que, sin serlo, me hacen la justicia de recoger y aplaudir el fin patriótico, que persigo, al *desenterrar* documentos y libros, para que otra pluma, mejor cortada que la mía, pueda escribir más tarde, y con menos labor y más certeza, la historia de uno de los más brillantes hechos de armas acaecidos en los modernos tiempos, realizado por el pueblo gallego en la primera mitad del año 1809.

Al laureado poeta gallego, señor don Galo Salinas y Rodríguez, debo el ejemplar, quizá único, del curioso librito, que ahora se reimprime, y se editó por primera vez en la Coruña, el año de 1810, en la imprenta de Vila, el activo é inteligente impresor de la Junta del Reino de Galicia.

Su autor, D. José Fernández y Neira, Oficial que fué de la Secretaría de la Junta Suprema del Serenísimo Reino de Galicia (1) y,

(1) Así se titulaba la primera Junta Soberana del Reino, creada en la Coruña en Julio de 1808. La segunda, instalada en Enero de 1810, en la misma Ciudad

más tarde, de la Contaduría de la Fábrica de Cigarros del mismo, es uno de tantos olvidados patriotas que con las armas y la pluma defendieron á Galicia y á España de la invasión francesa. Asi lo indica él mismo en el *prólogo*, modelo de sencillez y discreción, y yo he podido comprobarlo en varios documentos, procedentes de la expresada Fábrica, de los que consta que el señor Fernández y Neira huyó de la Coruña, que estaba en poder de los franceses, el día 1.º de Abril de 1809 Pocos días después, y ayudado por algunos paisanos sorprendió, en el lugar de Jesta, Jurisdicción de Deza, un correo francés, que llevaba dos maletas de correspondencia importante, enviadas á Orense por el Gobernador militar intruso de Santiago, las cuales entregó á la Junta de Monforte, que le dió las gracias por tan notable servicio y le confió algunas comisiones reservadas. En el terrible ataque que los franceses dieron á

y en sus postrimerías en la de Santiago, se llamaba "Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia., La primera usó el tratamiento de "Alteza., y la última el de "Excelencia.,

Monforte, el 20 de los citados mes y año, el señor Fernández y Neira se batió denodadamente, habiendo recibido dos balazos en la oreja y tetilla izquierdas, y, además, se dislocó una pierna. Más tarde se incorporó al ejército del Marqués de la Romana, de cuya suerte y trabajos participó, habiéndose batido de nuevo con los franceses en Piquín y en Lugo. Por estos y otros servicios, el citado Marqués le otorgó, en 30 de Mayo del mismo año, la merced de poder usar uniforme militar. En Junio siguiente desempeñó en Orense el cargo de Comisario de los hospitales militares de la Torre, Borrajeiros y Gayon; y en Julio fué repuesto en su antiguo destino de Oficial de la Contaduría de la Fábrica de Cigarros de la Coruña.

He escrito en otra parte, que el periodo constitucional de 1810 á 1813 habia sido de verdadero florecimiento en Galicia, y, en efecto, salvo en la época actual, en ninguna otra se publicaron aqui,

en tan corto lapso de tiempo, más libros, folletos y periódicos, ni la industria y el comercio gallegos adquirieron mayor actividad é importancia, ni, lo que parecerá inverosímil, nunca creció más la población de Galicia, no obstante la mortífera lucha de que acababa de ser teatro su territorio, lucha que devastaba aún las demás regiones de España y á la que también contribuía Galicia con millares de aquellos "inimitables gallegos, de un valor desconocido hasta ahora, y que debían ser distinguidos hasta el fin de los siglos, por haber llegado su denuedo adonde nadie llegó," según lo dejó escrito el Generalísimo Lord Wellington, en su célebre proclama de Lesaca, documento singular y glorioso, que debieran aprender de memoria todos los hijos de Galicia y trasmitirlo á las futuras generaciones para su ejemplaridad y orgullo.

Los azares de aquella guerra, la incomunicación y alejamiento del gobierno central y la propaganda y triunfo de las ideas liberales en España proporcionaron á Galicia cierta autonomía política y la descentralización adminis-

trativa, á veces, absoluta; (1) y los Decretos de las Cortes sobre libertad de la imprenta contribuyeron á que se cultivasen en aquel período las letras y las ciencias, las políticas y económicas especialmente. Hasta el misero idioma gallego, sacudiéndose el polvo de los siglos, surgió del sepulcro, en que le habían enterrado la voluntad de una monarquía despótica, por una parte, y por otra la indiferencia de los hijos de este país, salvo raras excepciones, entre las que merecen ser citados el laborioso

(1) En muchas ocasiones, en los años de 1806 al de 1810, ejerció la Junta de Galicia el poder soberano y, en esos mismos años, y aun después, estuvo federada con las de León, Asturias, Castilla la Vieja y Extremadura, sin que á pesar de aquellas terribles circunstancias y de las ligerezas, olvidos é insultos de la Central, se rompieran los lazos que las unían á la patria común, antes, por el contrario, su constancia y patriotismo y su libertad de acción dieron por resultado el triunfo de las ideas liberales y la expulsión de la península del enemigo invasor. ¡Lástima fué que su generosidad é hidalguía les cegara hasta el punto de no ver en el hombre á quien regalaban un trono el ser más ingrato y manguado de la tierra! He aquí también porqué el sistema federal no sería nuevo en España, si llegara á establecerse.

P. Sarmiento (1) y el genial Cura de Fruime, en el siglo XVIII.

Si fuera posible conocer con toda exactitud el génesis y la formación del romance gallego, y seguir paso á paso su historia, nos sorprendería ciertamente lo mucho que en su prosperidad y decadencia han influido los cambios políticos de todos los tiempos.

En pleno feudalismo, cuando Galicia tenía vida propia, pero misera y esclava, por ser con frecuencia víctima de la ambición y de las rapiñas de los señores laicos y eclesiásticos, un rey sabio y

(1) Aun cuando el ilustre benedictino haya nacido en Villafranca del Bierzo, sus padres eran gallegos y él mismo se educó en Galicia y aun se llama gallego en algunas de sus obras. Además, Villafranca perteneció en lo antiguo á Galicia y aun en el día se hablan en el Bierzo, y hasta más allá del Orbigo, dialectos del gallego y se conservan algunos usos y costumbres de este país. El hecho de pertenecer, desde tiempo inmemorial, á la Diócesis de Astorga más de doscientas parroquias de la provincia de Orense y algunas de la de Lugo es significativo, por ser la diocesana la división territorial más antigua que se conserva en España.

poeta, siguiendo las huellas de algunos trovadores, elige el romance gallego, de estructura sencilla y de flexible y melodioso ritmo, para componer sus *Cántigas* á la Virgen; y, no contento con haber dado tan bizarra muestra de simpatía por esta dulce lengua, decreta ó, por lo menos, consiente, que los instrumentos públicos, otorgados en Galicia se escribiesen en la lengua hablada por sus habitantes.

Desde esta fecha—principios del siglo XIII—hasta las postrimerías del XV, fué verdaderamente cuando floreció el romance gallego. Al primero de estos siglos corresponden las *Cántigas* de D. Alfonso X, poco hace publicadas por la Academia de la Lengua, y en el mismo y en los dos siguientes vivieron Macías, Juan Rodríguez del Padron y la mayor parte de los trovadores gallegos y portugueses: de los tres siglos se conservan algunos centenares de documentos, escritos en gallego, que se han salvado de la incuria y el saqueo y, por último, al siglo XV corresponde también la traducción al gallego de la crónica troiana, voluminoso códice en pergamino, único monumento litera-

rio, que se conoce, escrito en prosa gallega y el cual, según me informan, será publicado, en breve, en Alemania, para vergüenza de España y de Galicia.

Al comenzar el siglo XVI, enmudecen casi de repente la lira y la pluma gallegas, y, en virtud de una R. C. de Fernando V, expedida á fines del anterior, aparecen escritos en castellano los documentos públicos otorgados en Galicia. El triunfo del poder real y la unidad política de la monarquía española fueron el golpe de gracia para el romance gallego, relegado desde entonces á sólo la conversación familiar y á tal cual documento de carácter privado, y, si reaparece un instante en los escritos del P. Sarmiento y Cura de Fruime, es para refugiarse y esperar mejores días entre el pueblo humilde de las Ciudades y Villas y entre las gentes del campo.

Es, pues, evidente, que los gobiernos despóticos y unitaristas fueron causa principal de la espantosa decadencia y olvido del idioma gallego, como lo fueron también de que desaparecieran en este país algunas de sus instituciones, industrias, usos y costumbres antiguos y aun el pinto-

resco traje de sus aldeanos. Durante aquellas monarquías absolutas, el nombre gallego fué vilipendiado y escarnecido, sin que fuesen bastante á contener tanto desprecio, que se llevaba á los libros y al teatro, ni la sublime ciencia de Feijóo y Sarmiento, ni las valientes y mordaces protestas de Cernadas y Castro. La centralización, con sus alhagos ó con sus violencias, habia logrado enfriar el amor á *la pequeña patria* hasta el extremo de que algunos de sus hijos ilustres se avergonzaban de confesarla.

La Guerra de la Independencia y el triunfo de las ideas liberales despertaron en la región gallega el adormecido espíritu patriótico. La reacción fué estupenda. En menos de seis meses, cuarenta mil soldados de los aguerridos ejércitos de Soult y Ney dejaron sus huesos en los ríos, en los montes, en los caminos, en los pozos y en las casas de Galicia, donde se les cazaba como á fieras; que de fieras, más que de hombres, fué la guerra que se hizo por ambas par-

tes en esta región. Un distinguido oficial de húsares, al servicio del ejército francés, dice de la campaña de Galicia: "Batallones y escuadrones enteros fueron degollados por los paisanos en una sola noche. Setecientos franceses prisioneros fueron ahogados de una vez en el Miño, y el furor de los habitantes, lejos de disminuir, se aumentaba de día en día á proporción que se debilitaba el ejército francés." (1)

En esta heroica lucha, y con la expulsión de los restos del ejército de los dos afamados Mariscales del Imperio, adquirieron los gallegos plena conciencia de su valor y mérito y dieron al resto de España y al gobierno central un soberbio mentís de la injusticia con que se trataba á este pueblo sufrido y valeroso que, no sólo había deshecho y lanzado de su suelo al enemigo invasor, sino que, según se ha dicho, enviaba lejos de sus fronteras ejércitos de gallegos, armados á su costa, para defender la integridad de la pa-

(1) Mr. Rocca. — "Memorias sobre la guerra de los franceses en España," traducción española de don A. A., página 127. — Madrid: Imprenta que fue de Galicia. — Año de 1816.

tría española, ejércitos que pelearon con inimitable denuedo desde el principio hasta el fin de aquella larga y sangrienta guerra. ¿Qué otra nación de Europa, qué otra región de la invicta España puede ostentar mejores, ni más gloriosos timbres, que los ganados por Galicia en la lucha con el Coloso?

También ha escrito en otra ocasión, que, en este brillante período de nuestra historia, las ideas patrióticas habían engendrado las liberales, con las que llegaron á confundirse; y así tenía que suceder. El patriota gallego sentía vivamente las necesidades del hombre libre; deseaba adquirir los derechos inherentes á la personalidad humana, conculcados ó desconocidos por los gobiernos despóticos; necesitaba hacerse oír del poder central y nombrar procuradores que ante él presentasen sus querellas, hicieran valer sus méritos y sacrificios y defendiesen sus legítimos intereses; érale preciso también indemnizarse de algún modo de tan largo y forzoso silencio. De ahí el entusiasmo, la legalidad y el modo solemne con que Galicia eligió sus primeros diputados en Cortes, de

las que esperaba la panacea de sus males, y de ahí también que sus soberanos decretos fuesen acogidos con aplauso por todos los amantes de este, hasta entonces, olvidado país, y, en especial los que se referían á la libertad de la imprenta. Fué entonces cuando se operó en Galicia ese movimiento intelectual, febril é inusitado, que hacía gemir de continuo las numerosas prensas de Compostela y de la Coruña, que lanzaban á la curiosidad pública libros, folletos, periódicos, hojas sueltas y proclamas, en los cuales se empleaba algunas veces el idioma gallego, ya sólo, ó intercalando entre el castellano diálogos, romances, cantares y refranes gallegos.

Una muestra de esta resurrección del idioma gallego escrito, es el opúsculo del señor Fernández Neira quien, en la forma dialogada á que tan bien se acomodan su estructura, sus giros y sus intencionadas y rotundas frases, nos refiere, por boca de los aldeanos Chinto y Mingote, algunas de

las *proezas*, realizadas, pocos meses antes, por sus paisanos, para arrojar de Galicia al enemigo francés.

El diálogo está escrito con sencillez y hasta con cierta rudeza, como lo requerían el asunto y los interlocutores. Lástima fué que el temor de hacer poco inteligible su librito, según advierte su autor, si empleaba en él términos de todas las provincias del Reino, le hiciese caer en el defecto de escribir algunas voces de modo diverso y de valerse con frecuencia de palabras castellanas, que tenían y tienen sus equivalentes en gallego. Pero esto es achaque común á todos los que escriben en este idioma: ¿y qué extraño es que esto suceda, cuando se desconoce una buena parte de su léxico y el conocido se ha tomado del exiguo y no muy culto vocabulario rural? ¡Cuánto más noble y rica no sería la lengua gallega, si se llevaran á su léxico las voces, frases y giros, que se leen en los libros y documentos de los mencionados siglos XIII al XV, las que del idioma culto de aquellas centurias se han perdido y han conservado los portugueses; las antiqüisimas de nombres de Lugares

y sitios de Galicia y, por último, las modernas portuguesas y castellanas! Esto sin olvidarse de recoger las que aún se desconocen del expresado vocabulario rural, que si es reducido en relación con el del idioma culto, que debió hablarse en las Ciudades y Villas gallegas, y mucho más, comparado con el literario, es preciso reconocer que supera en abundancia de voces, giros, frases, refranes y decires, al del labriego castellano. Tal es el objeto que, en mi humilde opinión, debieran perseguir los amantes de la prosperidad y engrandecimiento del idioma gallego.

Los que actualmente escriben en este idioma no tienen tampoco que envidiar al autor de esta obrita, en lo que se refiere al empleo de un sistema ortográfico racional y constante; pero se observa, sin embargo, en la ortografía adoptada por el autor, cierta tendencia al fonetismo, y esta particularidad me ha sugerido la idea de prescindir, en la reimpresión de este librito, de la llamada etimológica (de la cual soy partidario, por amor á la estética y á la historia) y ensayar en el gallego la ortografía fonética, ya

que no existen Academias oficiales, ni particulares, que *legisten* sobre este punto, ni se haya escrito tampoco el más elemental compendio de ortografía gallega. (1)

Para realizar esta reforma, he procurado adaptar, en lo posible, á la escritura del idioma gallego las máximas y preceptos fonéticos, que Max Müller, Darmestater, Ferrette, Paul Passy, Havet y otros lingüistas ingleses y franceses han aplicado ó aconsejado se apliquen á sus respectivos idiomas, y los que el Z. R., Escriche y Mieg, Jimeno Agius, Bello, Qabezon y otros gramáticos españoles y americanos han adoptado ó aconsejado se adopten para la lengua castellana.

Usando, pues, del derecho que todo el mundo tiene para escribir el gallego según mejor le parece, vengo en reducir su alfabeto á sólo 22 letras, representación gráfica de los 22 únicos sonidos ele-

(1) Los notables trabajos lingüísticos del ilustre ciego Sr. D. Manuel R. Rodríguez, que publica la revista "Galicia," dan motivo á esperar que tan competente filólogo dote á su patria muy pronto, no sólo de un Tratado de Ortografía gallega, sino de la Gramática completa de este idioma, del que sólo tenemos algunos apreciables ensayos.

mentales, de que consta este idioma, y son las siguientes:

A, B, CH, D, E, F, G, I, L, LL, M, N, Ñ, O, P, Q, R, S, T, U, X y Z.

Quedan, pues, suprimidas, como artículo de lujo, la C, H, J, K, V é Y.

La C se sustituye por la Q y se emplea la Z antes de e, i.

La H huelga, puesto que no representa sonido alguno. Es un error, en mi concepto, usarla en las voces *unha*, *unha*s y en sus compuestos, porque no se trata en este caso de una *h* aspirada, que no creo exista en el idioma gallego, sino de la pronunciación nasal muy profunda de la *n*, que produce naturalmente el sonido gangoso de la *a*. (1)

(1) Per su origen extranjero ha creído prudente conservar la H y la Y de los apellidos "Maby, y "Ney,, aun cuando aquel valiente General sea hijo de Galicia. El lector salvará también fácilmente algunas pocas erratas, no incluidas en la "fe de idem,, que se han deslizado, como las demás, en el texto gallego, por causa de las dificultades que presenta y de la extraordinaria atención que requiere la novedad del sistema empleado. Todas ellas son ortográficas exclusivamente, porque sólo en este sentido se han alterado bastantes palabras del original, que, en lo demás, han sido reimpresas literalmente.

La *J* es inútil si, como se asegura, no existe en el idioma gallego el sonido gutural fuerte, que en el castellano. (1) La *X* reemplaza á esta letra, en todos los casos, y á la *g* antes de *e, i*.

La *K* es una antigualla, un espantajo, una *kapa*, que, se dice, nos regalaron los helenos; pero que "no abriga."

La *V* suena lo mismo que la *B* y, por tanto, sobra, como también la *Y*, cuyo doble papel de vocal y consonante desempeña admirablemente la *I*.

Los apóstrofes y guiones de enlace, socorrido comodín de la métrica, se suprimen en absoluto, puesto que la palabra apostrofada ó ligada forma articulación silábica con la siguiente; pero no extremo este caso porque, de hacerlo, pudieran resultar algunas palabras de longitud excesiva.

(1) Por fortuna, no hay en esta obra representación alguna gráfica del "atruxo," porque, de otro modo, me vería en calzas prietas para salir del apuro. En los documentos antiguos se ve usada la *j* con tanta frecuencia como la *x* y la *z*, y el aldeano gallego la pronuncia con la misma facilidad que el castellano; lo que aquél hace á menudo es trocar la pronunciación gutural fuerte por la suave y viceversa.

Por miedo de que los lectores, á pesar de la oportuna advertencia, caigan en frecuentes y horribles *geadas*, no me he atrevido á suprimir la *U* después de *g*, cuando aquella vocal es muda, como sucede en *erguer*, *guedella*, *guerra*, *guiar*, *seguir*, etc.; pero conste que puede prescindirse en estos casos de dicha vocal, con sólo pronunciar la *g* antes de *e*, *i*, del mismo modo que antes de *a*, *o*, *u*.

Así como las letras, economiza el fonetismo los acentos, lo cual parece ilógico y contradictorio, porque siendo el verbo del sistema la representación gráfica más genuina y ajustada de los sonidos, deberían marcarse con los signos más conocidos y aceptados para las lenguas en general las vocales breves y largas, abiertas y cerradas, etc., facilitando así á los extranjeros y principiantes la pronunciación, que, de otro modo, no conocerán ni aproximadamente sin el auxilio del maestro.

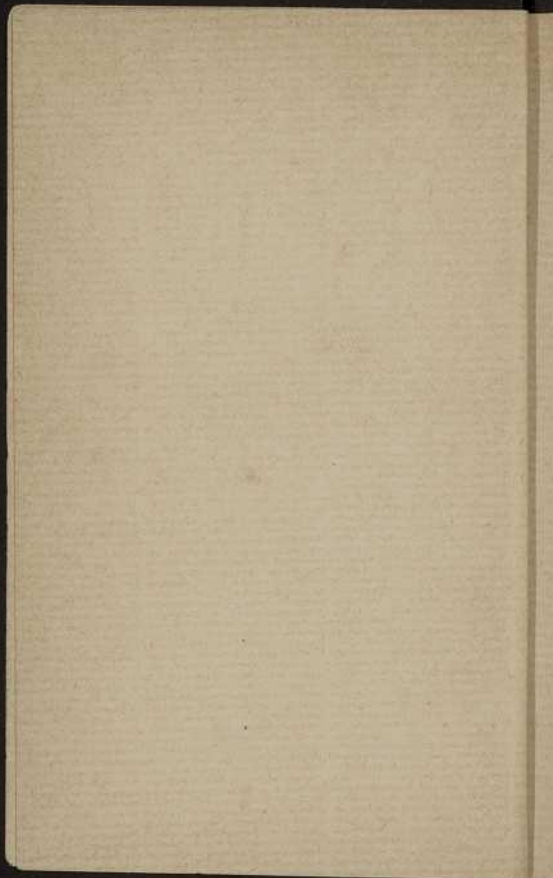
No habiendo encontrado en los libros, que tratan de este sistema, reglas fijas para el uso del acento, empleo solamente el agudo y ése con relativa economía y siguiendo, por lo general, los preceptos de la Academia española.

He aquí, condensado en pocas líneas el sistema fonético, aplicado al idioma gallego. Ninguna otra lengua europea se presta mejor á esta reforma, ni reúne tampoco las condiciones de sencillez, facilidad y concisión que la gallega, para poder servir como idioma universal, pues si bien es cierto que, por su estacionamiento y falta de cultivo, carece de palabras modernas, pueden estas tomarse fácilmente (y ya se comienza á hacer así) de las lenguas portuguesa y castellana y, en caso necesario, de las italiana, francesa y lemosina, hermanas todas ellas de la gallega.

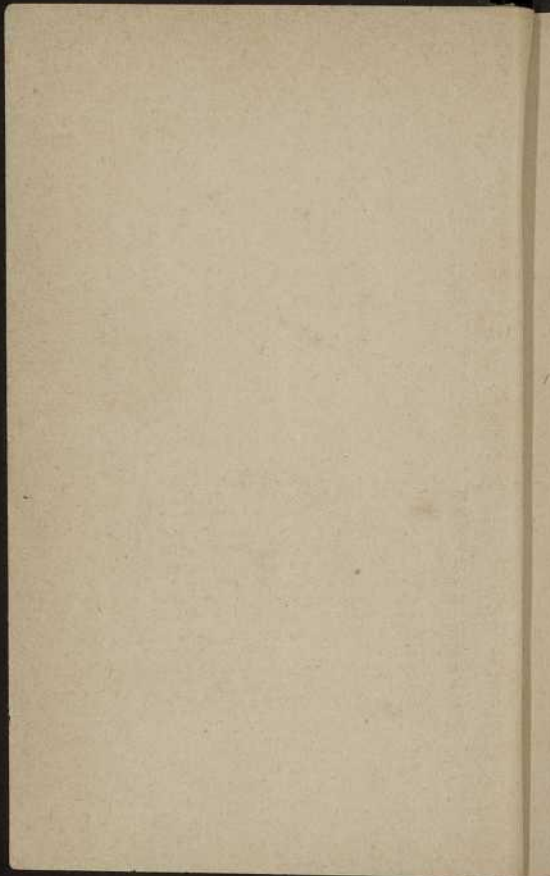
Y no concluyo, carísimo lector, este desaliñado y extravagante artículo, pidiéndote perdón, según es costumbre, por haberte robado algunos minutos, que necesitarías seguramente para cosa más útil, por saber que á diario estás condenado á leer tonterías parecidas y, además, porque tengo la convicción de que el que escribe, bien ó mal, pierde más tiempo que el que lee. Vale.

A. Martínez Salazar.

PROEZAS DE GALICIA



PRÓLOGO



PRÓLOGO

OMNIA VINCIT LABOR.

Si mi corto talento y pequeña instrucción se presenta á tu vista, lector amado, para graduar de poco mérito esta obrilla, te ruego muy encarecidamente tomes esto mismo en consideración para dispensarme los defectos que notes. Las noticias que he tenido y lo que observé por mí mismo cuando, despreciando las comodidades de mi casa y los emolumentos de mi empleo, he abandonado todo por no estar bajo el infame yugo de los franceses y

transité la mayor parte de Galicia, para presentarme en el ejército del Excmo. Sr. Marqués de la Romana, como lo he verificado, han sido para mí el estímulo más grande que me ha obligado á referir, bajo una conversacion rústica, una pequeña porción de la multitud de hechos heroicos que, hasta ahora ignoran muchas personas, y harán eterna la gloria de mis caros compatriotas gallegos.

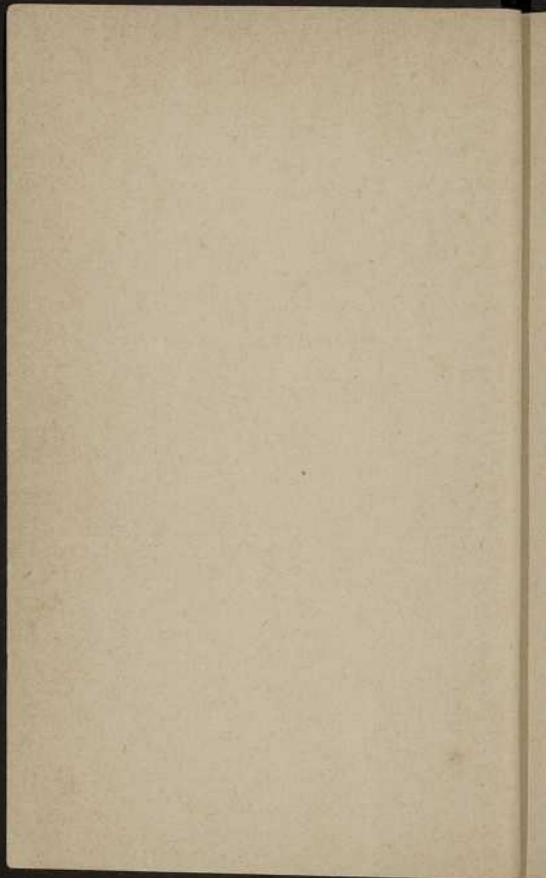
Me lisonjeo de haber sido exacto en la relación de los hechos y sus circunstancias, aunque he omitido, por varias consideraciones, nombrar los pueblos y señalar los sujetos; pero luego vendrá el día en que puedan marcarse todos estos héroes, para admiración y modelo de la posteridad.

Presta, pues, con gusto, tu atención, lector amado, y conserva siempre en tu memoria tan grandes proezas, para imitarlas como debe todo buen español, mientras yo me congratulo con la satisfacción que recibirán los que han tenido parte en tan heroicos sucesos.

ADVERTENCIA



La diversidad que se observa en la pronunciación y significación de términos, en cada una de las siete provincias del Reino de Galicia, me ha precisado á omitir muchos, que ciertamente no se entenderían y sólo me valí de aquellos más claros, aunque del país, á fin de que, con la mayor facilidad, puedan todos comprender su lectura.



QONBERSAZION





QONBERSAZION



Chinto.— Dame, meu querido Mingote, dame ese abrazo, para min tan deseado nestos zinqo meses qe fai qe nonos bimos.

Mingote.— ¿Qómo che podrei negar, amado qonpadre, ese abrazo, si pensei qe en toda a miña vida para min abia qonsolo, asta qe te non bise?

Ch.—¿E qómo che foi por acá con esos diabros de esos Gabachos?

M.—Ome, non me fales deso, porque se me enqrenchan os pelos da qabeza, solo en pensar nas qousas que fixeron. As de saber que, qarta feira da primeira semana de Frebeiro, chegaronche a este lugar binte e qatro, que eu inda dudo aora si eran omes, porque che traían na qabeza por sonbreiros unas daqelas que son qoma as bazías dafeitara que teñen os barbeiros das bilas, de latón; e logo nin che sei si era qola de besta ou rabo de boi o que traían qolgando nelas, porque así qomo chos bin, esqapeiche para o monte, anqe despois bolbin.

Ch.—Pero.....

M.—Agarda un pouqo, que che bou a dezer o que fixeron. Denpois que rexistraron todo, qolléronche as galiñas que puideron, repeláronchas, derretéronche nuna qal-

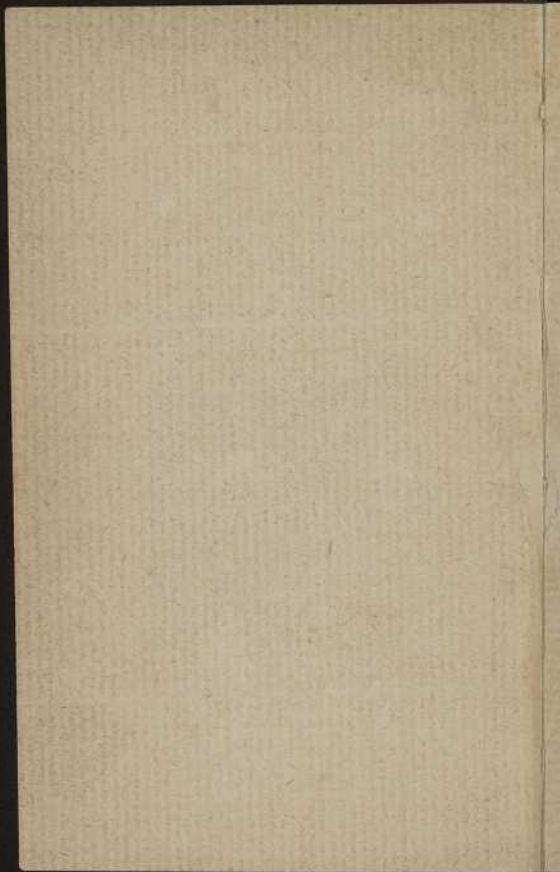
deira qanta grasa e pingo enqon-
traron, e metéronchas alí de sor-
te qe se pasaron e qozeron seiqe
mais qa manteiga, sin botarilles
miaxa de auga, e, qorrendo, bân-
chese a bodega, abrironche as pi-
pas e saqáronche cheos de biño
os qaldeiros e olas, deixando aber-
tas as billas, de maneira qe todo
o biño se foi pola bodega; desqe
sopetearon (qe os sopetees Sata-
nás) todo o día, fóronse a graneira
e saqaron en zestas todo o trigo e
zenteo qe lles dou a gana e zeibá-
ronllo diante os qabalos; ¡a! fal-
tabacheme dizer qe, para fazer o
lume, partíronche as uchas e ta-
boretos todos, de sorte qe abía
una fogueira qe non deseaba eu
sinon belos nela. Así qe anoitezeu,
bólbense a poñer o lume os qal-
deiros qon biño, e, qando eu pen-
saba qe sería para bañar os qaba-
los, e mais a eles, bin ¡morte qe
me deixou! qe me deron qo mel, e
botároncho todo rebolto qo biño,

e denpois beberon daqelo asta qe o deixaron de sobro.

Ch.—E tí non....

M.—Ome, qala, qe eu che qontarei por punto e qoma o qe pason. Qando pensei qe se deitasen, bexo qe me agarran e qe ¡xuro a Dios! lles abia de traer ali *piqulinas*; a mín qe me abian qomido todas as galiñas (qe esto qrein querian dezir); fixenlles señas (porqe esto de tratar qon xente qe non fala qomo os qristianos, xa tí me entendes o traballo qe é) qe non tiña mais; ¡qén tal lles dixo! pegáronme una soba, qe nin a qe lle deron a Qristo; alá denpois qe mo aqabaron de espriqar por señas (qe senpre eu pensaba qe eran diabros, porqe che fazian unas qaretas qomo tí xa berias) por berme libre deles, dixenlles qe lles iba buscar *piqulinas* ¿pero non sabes o qe fixen? béndome xa sin qousa ninguna, e qe qando asi comenzaban qoas felezedades qe dezian,





qué tal sería o último, xunteiche us qantos beziños e, qando estaban mais desproqatados, (¡baia, parézeme qe estou na festa!) entrámosche na qasa e, a un por un, lles fomos qortando as qabezas, ¡qué tal! ¿non fixemos ben?

Ch. — O mesmo qe si un anxel bo-lo dexera ¿e os qabalos?

M. — Eses, qoma seus qonpañeiros, tamén lebaron o mesmo qamiño: desqe aqabamos, qollémosche todo e poñémoslos en qarros para lebar o rio. Qando che estabanos zelebrando esto, oimosche una bozina ou tronpeta, bolbemos a qara, e bimos tantos soldados qe traían nus paus unas paomas qos brazos abertos. Botámosche a fuxir para o monte, e eles tras nos; pero nonos qolleron, mas lebaron todos os bois e qarros qargados, e puxeron lume a qasi todo o Lugar. Nosoutros, qe andabamos, qomo o paxaro, de seqa para meqa, logo qe soupemos qe

se foran, bolbemos para o Lugar e bimos chegar un amigo noso, qe se xunton qun frade, qe tiña qor-
renta e nobe omes xunto Ourense,
e qontounos qe abian feito tres
desqargas qontra o exército de
Sul, e denpois qe lle mataron us
pouqos dos seus ladrois (qe así
lles chamo e ei de chamar) e se
retiraron para outra parte ;ti bes
qomo brua un xabalin, qando se
be aqosado dos qas? pois así dize
qe che bruaba e pateaba ese Sul,
e qe falaba: "*Une Fraire qon zin-
qonte omi tenibii el atrevimant
de fazer frent a un exerzite bito-
rioso, qomo el de moa: esti seti
farsa, futre; é de afusilé tuti*."
Pero, qué burro é, ome; ;qoma si lle
abian de por diante, nin lle abian
de ter medo! Estubémosche, ome
de Dios e María Santísima, nobe
dias sin ber mais gabachos, anqe
tiñamos noticia qe en tal parte
bulrraran as mulleres de fulanos,
qe aqlá puxeran fogo as qasas e

lebaran o gando e as bestas, matando tantos nenos; qe allí afusilaran estes e aquelles omes e, en fin, todos os días oíamos qampanas, qe este foi o albitrio qe se tomou para qe, qando biñesen, fuxise a xente para o monte. Un día de madrugada, bemos chegar un qabaleiro, qe quidamos qe biña fuxindo, qoma todos os días chegaban frades, qregos, señoras, nenos, etz., qando nos beu qoa enbaixada de qe nonos fóxemos do Lugar, qe chegaban franzeses, sin qe fixesen a ningun mal, e qe, do qontrario, qeimarian as qasas ¡qén tal oieu! Amarrámoscho, fixémoslle dezir a qonfesión, e, logo, dimoslle pasaporte. O anoitezer chegaronche outros binte e dous diabros das qolas, pedendo raziions para os qompañeiros: meu qonpadre o Xuez foise a qasa do tío Qristobo, e díxolle:—Ome, teño na qasa esta noite binte e dous dragós; non aí qomodidad para

tantos; si me fixeras o fabor de aloxar na tua qasa algús, estimaríacho; e dixolle Qristobo:—Sí, ome, sí; mándame os qe qeiras, anq̃ sean todos. O Xuez mandoulle qatorze; admeteunos qon moito agrado; doulles de zear o qe qixeron, e tamen de beber, e eles louqos, dezian: "*Ser bon patrón, ser bon patrón.*" ¡Pero non sabes o qe fixo Qristobo!

Ch.—¿E qué fixo?

M.—Qomo non che tiña na qasa sinon aqelo mais perziso, foise a eira, tróuxoehe, para fazerlles as qamas, toda a palla qe tiña e, denpois qe estaban durmindo, pegouche fogo a palla e el esqapou, deixándos fechados. El é verdá qe quedou sin qasa; pero botou de qonta qe si denpois lla abian de qeimar eles, tibo o gusto de qe ardesen nela. ¡Vállame Dios qué gusto todos tiñamos o ber desde lexos arder a qasa, relinchar os faqos e gruñir os diabrillos de

dentro! O resultado foi que os quatorze ficaram, e os oito da casa do Xuez tamen perezeron alá de noite: ¿queres creer que despois non hou mais ningún a este Lugar, anque pasaron por zerqa? Pero ti pensarás que non fixemos mais nada: o que te engañas. Dóuchese en reunir a paisanaxe, mandada por algúns qregos e particulares e íbamosche o camiño real, e us poucos poñíanse tal como daquí un cuarto de legua, e, si era pequeno o número de franceses, deixabamoslos entrar e os da diante empezaban o fogo, e, mentras, íbamos outros por detrás e empezabamos a gritar, como nuna montería: *rendibú, rendibú*; e como eles bían tanta xente, tiraban de armas, e poñíanse de rodillas para que non os matásemos; pero anque foran os que foran, todos nos parecían nada, a sede que lles tiñamos. Nuna ocasión, entre eu e outro estubemos axexando para

un francés que biña solo polo camiño, anque atrás o seguían moitos mais; oserbamos que mirou a una parte e a outra, e que se deitou, e nos fúmonos agachadiños a rentes do balo e saltamos dun golpe sobre del, que, quando qixo recordar, xa se enqontrou sin fusil: amarrámolo ben e subímolo a un zerro e, mentras que o meu qonpañeiro o esqabechaba, fun a ber si biñan mais, ou qué runbo tomaban. quando oíu o meu qonpañeiro que me dezia:—Mingote, Mingote, qata aqí qué dize este demonio: bolbín ¿e qué dezia! estábache qoas maus lebantadas gritando: "*Seti alemán, seti alemán, qristianu*!"; esdestonzes espriqeille o meu qonpañeiro, que dezia que era alemán, e el dixome: ¿e qué xente é esa?, respondille eu: son os qonpañeiros dos franceses, que beñen a axudalos; e salta o meu qonpañeiro (baia que me dou una gana de rir) eses son os que eu busqo; pois xa que

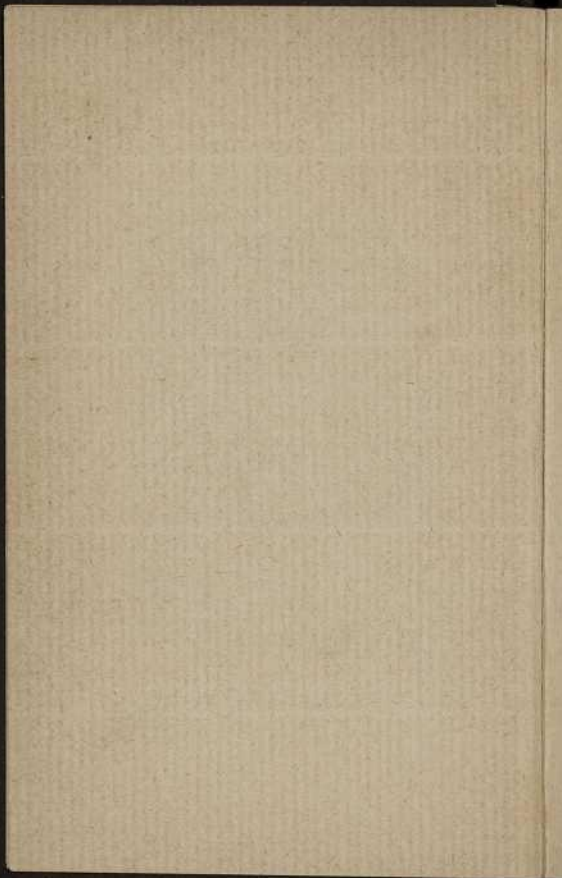
é alemán, qe diga o credo, qe si fora francés, nin astra eso lle deixaba, porque xa estan qondenados. Aqabado esto, notamos qos que biñan atras se dirixiron o Qonbento de Tenorio: dín reqado os xefes, xuntámonos e fómomos alá o qollémoschos qoma o rato na rateira, porque, anqe fixeron fogo, arroxámonos qon tal furia a eles, qe nin un esqapou.

Ch.—¿E donde tiñades as muni-zions para todo eso?

M.—Únas saqabamolas os fran-zeses, e outras dabannoslas nos portos de mar aqelas boas almas dos ingleses, qe Dios lles faga tanto ben qomo eles nos fixeron. Denpois qe dimos en reunirmos a qatro mil omes e mais, porque, o mismo era oir a qanpana qonqu-rriamos qoma as mosqas o mel, dimos na traza de fazer cañons, o ¿sabes qómo?: qollíamosche un tronqo de calqera arbol, esqaba-bamoscho por dentro, qo seu oído;

logo puñiamosehelle unas abra-
zadeiras gordas de ferro e, desta
sorte, resistia asta doze qañona-
zos. Qando asi nos bimos, xa nin
a toda a Franzia lle tiñamos me-
do. ¿Qeres qreer qe tal foi o medo
qe qobraron os gabachos qe, nin
por Dios, nin por Xudas, qerian
subir a montaña, nin pelear qos
Brigantes, qe así nos chamaban a
todos? Pero qon todo eso ¡qué bu-
rros eran! quidaban qe seiqe non
os abiamos de ir a buscar, anqe
non biñesen aquí: el é verdad qe
non se presentaban, pero ibamos
nos a seis e oito legoas no seu en-
qontro e, qando tiñan qe pasar al-
guna ponte, alí era a de San Qin-
tín, porque se armaba una estrale-
ria, qe non che digo nada: solo po-
do asegurarche qe se an de aqor-
dar das pontes de Ledesma, Zesu-
res, Ulla, Bea e outras moitas, e
en espezial da de San Payo; pero
o noso maior gusto era, qando
sabiamos qe tiñan as razions xun-





tas para lebar os canpamentos donde estaban, irllas a saqar ¡qe tomabamos unas lupandas de mi alma! e desde qe qenziamos: ¡a eles, qe son de Pabia! alí pillabamos e matabamos qatro, aqolá qolliamoslles un qarro de muniçions, aqí pesqabamos outros zinquenta, de sorte, qe tan enfaenados andabamos, qe nin quidabamos de semente, nin de nada, sinon pesqar e saqear franzeses. Qo estas qousas, non che podo ponderar o medo garrafal qe pillaron, porque, nin dormían nas qasas, sinon no monte; non pasaban por camiño algùn, sin qe aqeles *renacujos*, qe chaman *Bullixures*, non rondasen un quarto de legoa os lados; pero, o qabo, qaian moitos, porque, si o tiro non era nuna parte, era noutra; pero nosoutros mais ben nos tirabamos os dragons, qe, o mesmo era qoller un, qe aber disputas sobre qen lle abía de tirar mais polo rabo de

besta, qe lles qolgaba naqelas qe son qoma as bazenicas dos barbeiros.

Ch.—Esos chámanse morrións.

M.—Non quero saber qómo se chaman, porque, para min, non teñen máis nome qe bazenicas. Pero antes de qe eu che qonte todo o de San Fayo, dime tí qé biche e fi-xeches por alá.

Ch.—Eu, qomo ti sabes, teño dous fillos no exérxito, e qe me acababa de morrer a miña muller: por non estar nesta esqrabitud dos franzeses, tratei de irme xunta eles, qe tuben notizia estaban en Ourense: o chegar zerqa dali, bin qe toda a xente fuxía, de-zendo: qe beñen, qe beñen: non dexei de fazerme qargo qén serían. A noite funme qun bo ome qe me lebon qonsigo, e achamos na sua qasa tres franzeses, qon tanto ribete branqo pola chaqeta e us bigotazos retorzidos qe, tan le-xos de asustarnos, confundíanos

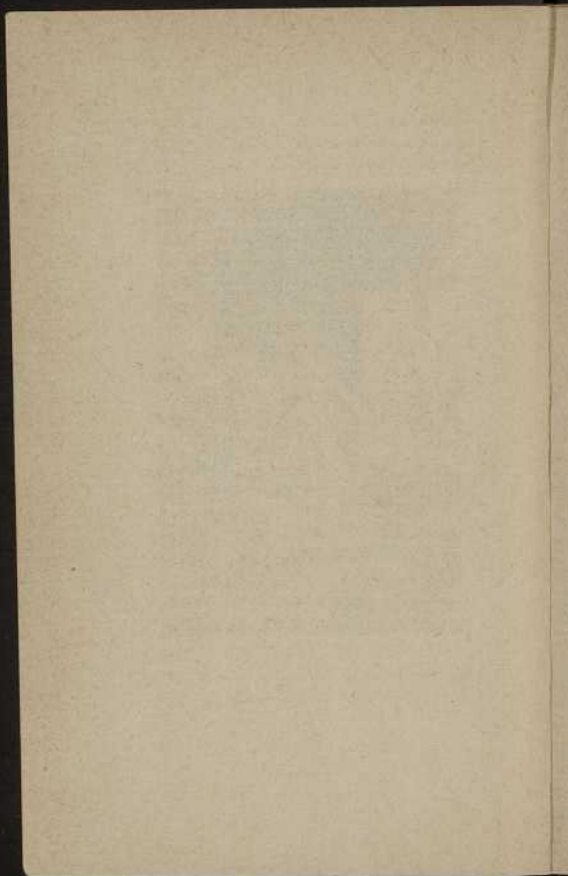
goraxe; pero, ¡si os biras abrir as lazenas e uchas e rexistrar todo! non che parecían sinon que eran amos: non sei o que lles qixo dezir o dono, que o agarraron, saqáronlle a chaqueta, zapatos e botis, fázéndoo decontado ir a fonte desgalzo e chobendo, dezéndolle mil pestes y que *tuti ser dellos*. ¿Pero tí quidarás que a min me deixaron? ¡busqa! tamen qorrín igual sorte. Biñemos da fonte, e, pensando que xa abiamos acabado a qomision, bimoslles zeibar a auga os qabalos, que non lles chegou a media merenda, e que nos fan bolber a ela, qomo fumos mais de oito bezes, e eles, mentras, enchéndose, qoma porqos, de pernil, qastañas, galiñas e todo o demais, e, qomo por aquela terra aí pouqa leña, qeimaron toda a madeira das divisions, deixando rasa a qasa.

M.—Eso nono estrañes, que, segun denpois soupen, era porque o

fume non marchitase aquelas pellas asquerosas.

Cb.—Como digo de mi quento, desque se emborracharon, deitáronse a larga, e nosoutros fúmonos para fora á falar destas cousas e das felezdades que nos prometían, quando bimos baixar un soldado disperso a quen lle contamos todo o que pasaba, e él dixo: "Xuro a Deus, que eses non an de ir a resuzitar a París., Entramos galadiños na casa todos tres, e botámonos sobre deles, que nin siquera os deixamos folguexar: tratamos de rexistralos, e enqontrámoslles moitos qális, patenas, reliqarios e outras cousas de igrexa, enboltas en follas de misales e escrituras, que denpois se restituiron; atamos os qadáberes nos qabalos, baixámoslos o río Miño, e ali ¡tumba con todo!, que sei que foi a primeira bisita, anque o lexos oimos os aies, que parecían de algun que iba á probar a mesma for-





tuna qe os nosos tres, e, segundepois soupemos, foran onze, qe noutro lugar apiolaron aquela mesma noite: bolbemos a qasa, e pola mañan tenprano toqaron un qlarin, e foron a chamar polos tres, e qontestámoslles mui serios: *ia salir, ia salir ai une ore*: éles, con todo, eran pillos, qe bolberon a mirar segunda bez. Qomo por alá fixeron as mesmas qousas qe por aqá, e ainda mais qe pedian diñeiro de qontribuzion, e derramaban todo o biño, deuse en xuntar a xente, rabiosa qoma serpentes, por baixo de qorda, qe fazia neles una fieiteira tremenda.

M.—¿E ti logo non siguiche?

Ch.—Si, ome, tomei o qamiño de Monterrei, e, o chegar zerqa dali, tiben notizia qe se aqababa de dar un ataque polo Señor Romana, e qe, por ser moitos os franzeses, se retirara a Portugal, polo qual tiben qe dar a volta: pero, ¡qué gusto era qando se esparzian os

gabachos, qe iban de qamiño, polas qasas dos paisanos, qe anoitezian e non amañezian! Eu digoche a berdad qe moitos eran os qe mataban. Denpois tratei de birme o Ribeiro, qe dezian non abia francezes; alí non che digo nada! porqe lles deron unhas ontradas por tantas bezes, qe sirbiron de minorarlles en gran parte o número, e de qollerles moita prata e boas qousas. Non qererás qreello, pero en bin polos meus ollos algunas mulleres aqabando de matar os gabachos qos maridos deixaban tendidos a medio morrer; e una, ome, qe lle deron a notizia de qo seu marido abia morto nun ataque, ela, mui resolta, dixo: "Qixera ter tamen un fillo para qe dese a sua vida pola relixion e pola patria, aqabando qo esas langostas... Tiben noticia qo exército se biñera de Portugal e qe se dirixia a Villafranca: boucheme ali, e, en efeyto, enqontrei-

cho, pero non che chegaba a mil homes, e eso desnudos, descalzos e sin munizions; pero ¿quén che dixo a tí que por eso estaban gobardes? o contrario, que apesar de que abía en Villafranca un reximento, composto de novecentos e tantos homes, e todos cunhas barbas largas coma os capuchinos, porque dizen que eran da guardia de honor de Napoleón; fóronse e esqolléronche uns poucos daqueles soldados bellos (e os mais eran bisoños) e, nun dágame acá esas pallas, de tal sorte os dispuxeron os señores Mendizabal e Pol, que enzerraron dentro do castillo os franceses, e logo, como che aí ali unas boqasalles, mandaron asomar a tropa por todas elas, e como biron esto os gabachos, e que se lles disparou un gañonazo cunha bala da doze (porque non abía mais prebenzión) pensaron que era un gran exército, capituláronche e entregáronchese prisioneiros; pe-

ro qando eles souperon a pouqaxente qe eramos, e qe non tiñamos munizions, creio qe se saqaron de rabia as barbas largas, qon qe parezian, a aullar, diabros prediqadores, e, qe qixeron qe non, foron andando para Asturias, a embarqarse pra o inglés.

M.—Ti as de saber qómo foi o qonto da volta dos diputados.

Ch.—Toma si o sei; qomo qe me enqontrei nela: o principio é este: Qando biñeron aqá (qe nunca chegaran) esos enemigos, deron en irse esparzindo hastra a Pobra de Sanabria, Fonsagrada, Burón e outras partes, e qomo estas son unas montañas ásperas, pouqo e pouqo, bendo as suas maldades, qe son xenerales, trataron os paisanos de ir esqabechando neles, de maneira qe chegou a matanza a tanto, qe se xuntaron os daqá de Samos, Triaqastela, Neira de Rei e outras partes, e íbanse o qamiño real, qe aí da Qruña para Qas-

tilla, e ali qantos iban e biñan, fosen gorreos, fosen franzeses. fazianlles qortesias de fusil. Denpois qe xa se fixeron qon moitas armas e munizions, ¡pardiez! banse arriba de Qruzul, donde os gabachos tñan almacenados mil e tantos fusís, qolléronos e repartíronos entre eles, de maneira qe xa se xuntaban a tres e qatro mil omes, armando disputas porqe todos qerían bir. Qomo esto era diario, porqe us remudaban outros, non se che esqapaba una rata. Bimos qe un día de niebla pola mañan asomaban us coches e qaballerías qon una esqolta de franzeses, pegamos qoeles ¡ira de Xesus! por mais qe adiantaban para abrir paso, non fazían nada, porqe qando iban diante, dabamos nos a bolta por detrás; e bendo eles tal granizo de balas qe qaia nos qoches e en todo o qamiño, tomaron a determinazi3n de bolberse a todo esqape para atrás qo

rabo entre as pernas, deixando por reliquias algus qadáberes e outras qousiñas.

M.—¿E ali toqaban as qampañas, para saber qando eles biñan?

Ch.—Non, que ali trazáronche outra qousa millor. Qomo che abía abanzadas de paisanos en todas partes, nas alturas, qando sabían qos diabrillos biñan, enzendíanche us fachucos de palla e erguíancho nus paus altos, e, duna noutra altura, faziase esto qon tal presteza, qe no espazio duna ora sabíachese no qontorno de zinqo e seis legoas, o qoesto prebeníachese toda a xente, enterrando primeiro o que podía, e logo íbase a reunir os puntos señalados. E qando che biñan mil ou dos mil franzeses e os nosos paisanos eran poucos, estabanche agachadiños e, o millor da qonta zeibabanlles una boa desqarga e fuxían para outra altura, e eles deqontado botaban a qo-

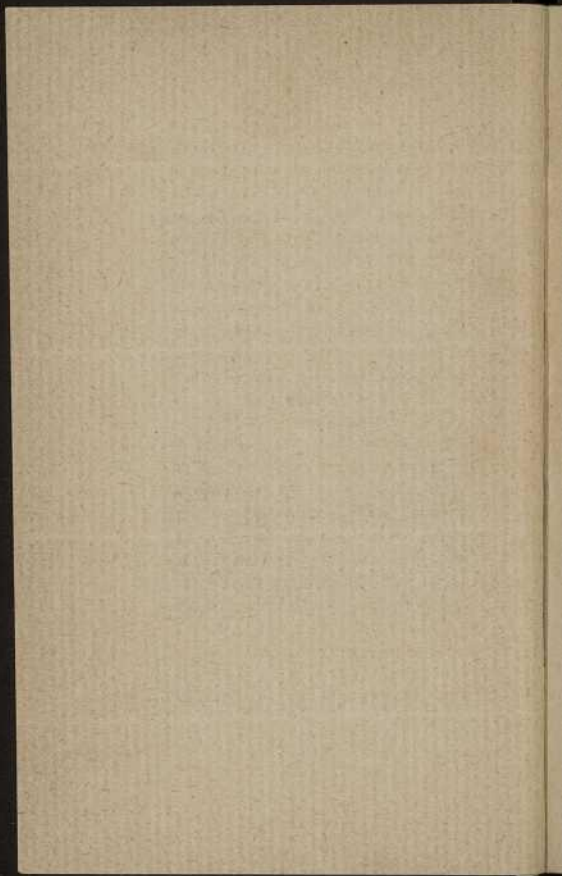
rrer para o monte e enqontrábanchese qo bento; pero ¡qén os bía rabiari!; deziancho eles: *“O jutro se le leñe de la montan, salite ball, muchi ball; tuti Franze estar perduti: muchi Brigán, muchi Brigán;”* e desta disposiziòn che estaba toda aquela terra qando o noso exérxito baixou por ali para reqoller xente e engrosarse. Neste estado, qixen bir a dar una bolta aqá; pero non sabes o qe pasei! A todo bicho bibiente, qe transitaba, prendiancho os paisanos por espía, e si qonozian nel a mais peqena sospeita, deqontado o mataban; (eu, a berdad, aláboles o feito, porqe che abía e ai moito píqaro); pero anqe fose un qe xustificase ser bo español, non cho deixaban pasar asta lebaló amarrado, qoma un Qristo, os xefes, e éstos tamen che prozedían qon moito esqrúpulo qoeles, sin respetar charreteras nin galons.

M.—Eso tamen por aqá fazia-

molo o mesmo, e foinos mui bo, qe, por moitos papeis e qorreos qe pesqamos, soupemos os seus prans.

Ch.—Chegueiche, por fin, o Ribeiro, e acheiche naquel campo do Qarballino tanto paisano reunido, qe non podo figurarche: e todos xuntos, alegres qoma quqos, guiados por Qachamuiña, Munin e outros particulares e gregos, tomámosche o qamiño de Vigo, donde abía outros tantos gabachos qomo en Villafranca, e así qe eles biron tal qaterba de xente, enzerráronse dentro, qe non lles faltaba mais que poñela nos qalzós (xa tí me entendes): qon todo, apesar de qe se lles entimou a rendición, non qixeron sinon fazer fogo; pero qolleu un machado Qachamuiña, e enpezou a derribar, qon outros, a porta; esdentonzes qapitularon: entramos dentro, saqóuselles todo, e entregáronse o inglés; pero o chiste foi





que biñan 400 mui frescos de Tui para reforzar os de Vigo, e pegamos con eles de sorte que tamen gaeron; mais, denpois, foron os nosos a darlles tentatibas a Tui, que sinon fuxiran os que ali abia para Portugal, tamen gaian. Non quero dezirche nada da nosa fachenda e entusiasmo, e moito mais dende que o ingrés nos dou armas e munizions e se enpezaron a fazer reximentos, porque che era moi grande. Aqí tratei de deixalos.

M.—¿É adonde te fuches?

Ch.—Bolbinme xunta os fillos, e, o chegar a un lugar, soupen que abéndose aloxado na casa dun grego dous dragós, entraron nela o tempo que o patrón non estaba, pero ¿baia que non adibiñas o que fixeron? Bironche una paxareira con canarios, abrironche a porteliña, esdentonzes esqapáronche todos, e, tan pronto beu o grego, dixéronlle: "*Pastor, le petit que estar prisioner, bú... bú...*" que é

o mesmo qe dezir boaran; pero o bo do grego, disimulando o sentimento qe lle qausou, qontestoulles:—“*No inportar, no inportar;*” mais dixo para qonsigo:—Tamen vosoutros abendes de boar para o inferno: meu dito, meu feito; dóuchelles ben de zear, fixolles a qama separadamente, e alá de noite, qando estaban ronqando qoma os porqos, pegou qoeles, aqonpañado do qriado, qon tal disimulo, qe, dentro de pouqo, fixeron boar os dous para resuzitar no Paris de Luzifer. Saqoulles o diñeiro qe tiñan, e os qorpos, qoas sillas dos qabalos e roupa, zeibounos nun pozo. Noutro lugar tamen che entrou un franzés nuna qasa; beu una qostureira boa moza e deqontado empezou a qezer, formando enpeño en qe se abía dir *a cu-xer*: a pobre da rapaza; miña xoia! resisteuse, e baise qóllea en brazos e iba él mui teso a bulrrarse dela, qando un mozo, que lle de-

ran noticia do que pasaba, estubo axexando, e, o tempo que iba a chegar a una pouca palla, baíse por detrás e, quna bisarma, que le baba, doulle tan gran golpe na qabeza, que lla dibideu en dous añiqos e dentro dun instante toda a qalor do franzés bolbeuse en frialdad. En fin, si che oubera de qontar destas qousas, nunqa aqabaría, e, así, bou o asunto. Cheguei a vila de Monforte, qando neste medio tempo enpezan a dezir: ¡que beñen os franzeses! A Xunta que abía e os prisioneros fóronse para a outra banda do Sil, e nos que, qomo tibemos noticias do señor Martinengo, que nos defendésemos, que biña él para batirse, puxemos unas qubas e outros atranqos na ponte da Vila, por donde eles, segun a sua ruta, debían pasar (parezéndonos que o río nono podían badear, por ir grande) e subimos un qañon que tiñamos da qatro a altura de San Vi-

zente; e nesta disposizion agar-
dámolos qon moita resoluzion,
mirando o mesmo tempo qómo se
iban qoronando as alturas de pai-
sanos, armados qon gadañas, fou-
zes, esqopetas, machados e outras
armas. Ali, qomo qousa das sete
da mañan, beu mui fresqa a pir-
meira abanzada franzesa, e, des-
de qe a tubemos a tiro, zeibámos-
lle un, qe non deixou de barrer
algus franzeses: éles, qe biron a
resistencia e qe abía artilleria,
mandan reqado atrás, e beñen so-
bre Monforte mais de tres mil
enemigos: desqargamos outro qa-
ñonazo e bimosche qær o Qoman-
dante dun batallou; desde qe ob-
serbamos tanto franzés, e nos era-
mos poucos, enpezamos tiro bai,
tiro ben, mentras qus qantos pai-
sanos estaban qon fustis fazendo
fogo na ponte para inpidirilles o
paso, e desde qe lles enqaixamos
trinta e nove qañonazos, qe non
abía mais prebenzon, tratamos de

esqaparnos polo outro lado. Pero pilleiche un medo garrafal, porque os grandes diabros, nomentras que nos estiveron entretendendo polo lado da ponte, badearon o río e zerráronos dentro da Vila, mais sin embargo, quidando que de todas sortes acababa as miñas aventuras, puxen o corazón en Dios e, ipes para que bos quero! peguei a faxir, e enqontro zínco demos, que estaban o lado dun gamiñiño por donde eu iba, rexistrando us qarros de roupa, e, tan pronto me biron qorrer, empezáronme por detrás a fazer (qos diabros llas fagan) qortesias de fusil, e una foi tan qortés que me abreu una orella o medio; pero eu non cha sintin astra denpois que bin quer a sangue, porque os rios, silbeiras, balos, biñas e todo para min é rache mel. Unime qos paisanos e qonteilles o que pasara: ena sua compañía estiben dia e medio, agardando polo señor Martinengo, que, nin beu,

nin parezen, e, pola qonta, tibera orden para unir-se qo exérzito; e, desqe o soupemos, foise qada un para sua qasa; pero ¡qué desqonsole ber tanto ome, muller e nenos mortos!, porqe, qomo se lles fixo resistenzia, e biron tanto dilubio de paisanos, os franzeses a todos mataban, e ibanchese os qastañales e, qomo estaba ali agachadiña a xente, fazían una qarnizería tremenda; básteches o dezer qe, en vinte e qatro oras qe estiberon na Vila, mataron nela e nos seus qontornos mais de mil personas e puxeron fogo a moitos lugares, lebando os bois e bestas qargados qon todo qanto acharon: ¡ena miña bin tal, porqe pensei qe era o dia do xuizio! Denpois qe soupem qe marcharan, bolbin a Monforte para seguir a miña ruta; pero ainda qedei mais asonbrado o ber entrar us aqabando de morrer, outros sin pernas e brazos,

e outros chorando polos pais, hermanos, etc.

M.—¿E qué preparativos abía, antes de entrar ali os franceses, para armar a xente?

Ch.—Quando eu cheguei, todos os dias biñan mozos daqueles qontornos, e us poucos de Ofiziás, qe ali abía, eran os qe enseñaban o exercizío, e para mantelos xunto qos qe tiña o señor Martinengo, reqollíase diñeiro de todas xurisdizions qe estaban libres, e para qalzalos e bestilos abíache no Qonbento de Santo Domingo una porzion de zapateiros e xastres traballando baixo a direqcion do Prior e dous diputados da Xunta, e tamen che abía un taller de qarpinteiros facendo qaixas de fusil e qureñas para os qañois; de sorte, qe estaba tan ben ordenado, qe non parecía sinon una Maestranza do Rei; e sinon che biñeran os franceses, fariase ali una artillería terrible, porque se

iban á construír qañois de madeira como ti xa me dixeches, e as de saber qe ali non se andaba qon chiqitas, porqe ageles berrugos qe tiñan moito diñeiro e non o daban, saqáballo a Xunta a forza; e non che chegaba ali soldado ningún, qe deqontado non se armase e bistise. Pero, bolbendo o meu qonto, tomeiche o qamiño de Neira de Rei, para dar qos meus fillos, mais acheiche zinqo mil farruqos qe estaban ali aqanpados, e eu, qe xa tanto medo lles tiña qoma o bento, qe solo fai ruído, pasei as doze da noite por entre eles, e boteime do outro lado da baixo qo ánimo de chegar a Meira, donde me dixeron qe estaba o señor Mahy; pero qando cheguei, xa este se abía retirado a Pobra de Sanabria; qollín o qamiño para ela e por todas as partes qe pasei abía tal entusiasmo, qe non che podo espriqar, e eso qe toda a terra estaba asolada: arribei a ten-

po qe xa biña tras min o renegado de Ney, qe iba para Asturias, e si me desquido un pouqo, pésqame; pero eu era tan arteiro qomo él. Xa o exérxito se abia ido para a Fonsagrada, e, así qe pola mañan me erguin, tomei o qamiño, e tanpouqo achei ali mais qe o parqe d'artillería un pouqo mais abaixo donde chaman Buron, e, o mesmo foi belo, qe me alegrei qoma un qnqo; tomei alt indagazon e ¡pardiez! aseguráronme toda a xente estaba nas ribeiras de Piñu; aqi achei tanto ome, qe non che digo nada; pero berás o qe me suzedeu: as duas oras, beñen os franzeses e prinzipiase un ataque tremendo, donde sairon ben esqamados, porqe berás qómo os qolleron: eles, qoa fachenda qe aqostunbran, baixaron una qostiña asta o rio, e, vendo esto o señor Mendizabal, foise por detrás e qortounos. Qomo tiñamos poucas munizons, e se estaba o exér-

zito organizando, xunto conque se
biña a noite, determinouse polo
señor Mahy, temendo malograr a
aqzion, porque eran moi bisoños
os soldados e os que tiñan fusis
ben poucos, o deixalos, denpois
que pagaron en forma o pato. Pero
ti non qreerás o que che bou a de-
zir? pois téñoche testigos delo.
Quando estaban nuna ponte faze-
ndo una guerrilla fogo con outra
nosa, pasou una muller fuxindo e
sálese deqontado un francés tras
dela e denpois que fixo o que qixo,
bolbeuse para a guerrilla: quida-
do que o bin polos meus ollos, e ta-
men andar un ofizial francés a
sabrazos qoeles para que abanza-
sen, porque ¡xuro a brios! tenbla-
ban de medo: agora qonsidera que
quando, qoa morte a vista, ofen-
dian a ira de Dios tanto, ¿qué non
farían noutras oqasions que puide-
sen? Achei, por fin, os meus fillos
e o Guirgorio ferido dun muslo,
tan qontento qomo si non fo-

ra nada: estibenme goeles algus días; pero érache un alabar a Dios o ber chober xente nosa qoma mosqas, qoma qe oubo dia de zerga de mil os qe biñeron; esto sin qontar qos ofiziás, qe chegaban feitos una miseria; e, qando estos estaban así, mira qe sería dos pobres soldados: baia, dígoche a berdad: parezian tizós, de negros, flaqos e desnudos, mais qorazons qoma leons. Dalí a algus días chegaron de Asturias bestuario, munições e qatro qañonziños, qe fixo bir qon diñeiro o señor Romana, e, desqe se bistiron e qalzaron, ardían de qoraxe, qoma tigres, para ir a batirse. Doulles este gusto o señor Mahy e qamiñamos, qoél o frente, para Lugo. Biñéronos os franzeses a esperar, muy satisfeitos; pero foron tales os pirmeiros enqontros qe tuberon qoa segunda dibision e qoa qaballeria, qe botaron a fuxir para xunto a Lugo, e ali nun sitio mui bentaxoso

para eles, como acostumbran, fixéronse firmes coa artillería. Chegamos nos outros a cosa das dúas e chobendo; prinzipian os indios con tal fogo bíbo de cañon, que, dun tiro, barreron tres paisanos xuntos; pero quen che dixo á ti que se acobardaron?: zerraron o flanco con tal primor, que me río eu da tropa mais heterana, e quedeme pasmado a tal ber, quando antes nas marchas a moitos cobardes todo se lles iba quedarse a fazer as suas nezesidades, e, o ver tal postura, era capaz de desanimar o millor xeneral, pero neste uqto desengañeime de que aquel aspecto era efecto dos traballos e miseria. Denpois que os enemigos fixeron a primeira descarga, animados os nosos polo señor Mahy, que diante estaba gritando: "*Biba Fernando Sétimo, Religião e Patria!*," amigo, arrozámonos con tal furia sobre deles, que nin lobos nos ganaban, e a presteza con que

a artillería maniobraba, non parezia sinon que era dibina. Béndose así bulrrados, e que, si se desquidan, non esqapa un, bótanche a qorrer para Lugo, qoma as obellas qando as persigue o zorro; zérranche de portas, e nos rodeamos dentro, en términos que as nosas zentinelas estaban falando qoas deles, dizíndose treszentas mil pestes. Intimóuselles a rendizion, pero non qixeron entregarse, porque tiñan trazado o que bou a qontar: Pensando que toda a tropa nosa estaba desquidada, sálenche o terceiro dia de sitiados, xa desesperados, qon tal impetu que, a no ser o noso balor e lixeireza dos xefes, pode, pode que nos fixesen qorrer; e de repente bolbemos a pegar qoales, dándolles tal soba, que se bolberon a enzerrar dentro qo ánimo xa de entregarse depois que botaron un bo granizo de balas, que una fixolle una qontusion pequena o Xeneral Mendiza-

bal. ¡Si bíras qonqurrir paisanos armados a axudarnos, e traer razions! baia, aqel era un pasmo. Esperáronche a noitiña a qeimar as qasas dos arrabales qon outras qousas, de maneira qe non parezia sinon qe ardia a Zindad, qando, neste estado, chegou una espla nosa (qe nunca parezera) de zendo qe biña Sul de Portugal qon doze mil omes, e qe xa estaba zerqa; esdestonzes, qoma as nosas forzas eran peqenas, (porqẽ non sabíamos qe estaba derrotado da sorte qe beu, qe sinon, non esqapaba) tratou o señor Mahy de retirarse a Villalba, qomo o fixemos, e soupemos qe o dia siguiente foron o noso qanpamento, qeimaron as barraqas, mataron os soldados qe atoparon qansados e enfermos, e qometeron outras perrarias terribles naqueles lugares. Denpois fumos a Mondoñedo a xuntarnos qo señor Romana, e dali bolbemos a Meira, Samos,

Mónforte e Ourense, e eles trasnos qoma os qas, sin atreberse a chegarse moito. Saimos a atacar a Sul, qe dezian estaba zerqa; pero botou a qorrer para Baldeorras. A este tempo biñeron a Zelanoba os Xenerales inglés e portugués a aqordar qo señor Marqués da Romana o modo de pesqar a Sul e Ney, qando, neste estado, tibemos a notizia de San Paio, qe qero qe me qontes.

M.—Bou a eso; pero pirmeiro tomemos un polbo qe ainda puiden gardar qon outro pouqo nun prommo, qon qe soqorrin o meu qrego en algunas oqasions, porqe os diabrillos, qando lle rexistraron a qasa, lebáronlle qanto tiña, qomo fazian en todas partes.

Ch.—Tibeches fortuna, qe eu, sinon qe fose us pouqos de zigarrillos, qe me toqaron na refregados qe zeibamos o rio Miño xunta Ourense, qe partin qos meus fillos, adoezia; pero bolbamos o

qonto, qe o teu polbo albendoume.

M.—Denpois qe, qomo xa me dixeches, te marchaches de Bigo, déronse en ir formando reximentos e regollendo todos os soldados qe abía dispersos, logo presentouse alí un Qomisionado pola Xunta Zentral, qe lle chamaban Morillo, e era un ome qe eu inda non bin outro de mais fidagos qe él, porqe, fose qon moita xente ou qon pouqa, alá iba os franzeses, e tirábase a eles qoma os rapazes a froita, qomo qe, bendo esto, fuxian de nos qoma do lume, anqe non fázian nada, porqe os ibamos a busqar a Pontebedra, Qaldas, Padron e zerqa de Santiago, mais non se atrebian a presentar diante nos sinon qe fosen miles e trouxesen moitos qañons e metralla.

Ch.—Non, eso greocho ben, porqe estando qoma oitozentos durmindo nun Qonbento de frades Bernardos, oiron alá de noite toqar unas bozinas (qe xa sabes tí

se toqan os porcos brabos, para
qe fuxan) e tal pabor lles entrou,
qe se lebantaron a media noite,
qolleron os fusís e botaron a qo-
rrer; ben qe a berdá esto non de-
bia estrañarse, pois poucos dias
abía qe alá xunta a Bazelo biñan
sesenta de aqabalo, e preguntá-
ronlle a un paisano por donde era
o camiño para Lugo, e él guiou-
nos para donde estaba una gran
braña, qo mesmo foi chegar a ela,
espetáronse de tal sorte qos qa-
balos qe, anqe traballasen toda
una mañá, inda non sei si sairían;
pero, nomentras qe suzedeu esto,
o bo do paisano toqou de qanpa-
nas, xuntouse a xente, e pegaron
qeeles de tal modo, qe asta qe os
despacharon non pararon.

M.—Ese supo entendela. Fixo
qoma o meu beziño Fuqo, qe,
abéndolle enbargado a Xustizia o
seu qarro para bagaxe, foi qo él
o sitio señalado, e allí achou una
qaterba de ladrois franceses qe

lle fazian unas qarantoadas terribles, dezéndolle si era dos brigantes; por último, fixéronlle qar gar de prata, diñeiro e outras qousas, e tomou o qamiño, mais umildiño qe a terra, anqe lebaba o qorpo cheo de beneno: desqe andubo un pouqo, saqou una naballa do bolsillo e, o desquido qon quidado, foi abrindo un saqo e qitando diñeiro. e, denpois qe encheu os petos a seu gusto, botou a fuxir, deixándolles qarro e bois; pero, bolbendo o meu qonto, qando a terra estaba toda así lebandada, trouxo Dios o Xeneral Qarrera qon dez ou doze qaños grandes e alguna tropa, e ¡par diez! arreglou a xente de tal sorte, qe xa denpois era un exérxito qonposto, porqe se lle presentaron moitos ofiziás heteranos, e reximentos. Desqe así nos bimos, qollemos para Santiago qo ánimo de tomar a Qruña tamen: abanzamos, por fin, e entramos en San-

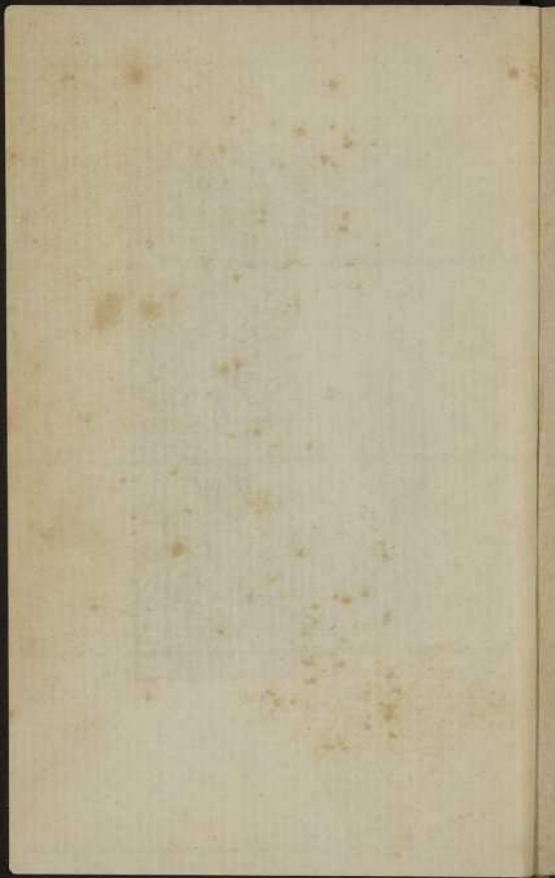
tiago, o remate dun tiroteo terrible; berdad qe si non fora una bila aberta qomo é, qollíamos todos qantos gabachos e traidores nela abia.

Ch.—Pois nese mesmo tempo, qe tomastes a primeira bez a Santiago, era qando nos tiñamos enzerrados os de Lugo: ¡mira qómo andaba a festa!

M.—Qomo beu Sul de Portugal, e Ney de Asturias, desqe se reforzaron e uniron a xente, tiñan tramado o bir a qollernos; pero nos, qe o chegamos a oler, retirámochenos para San Paio, e eles tras nos, e, de todas as barqas qe abia, fixemos una ponte, porqe a anti-gua estaba qortada, e desta forma se estubo a xente enbarqando toda a noite, toqando a gaita e divertindose no mentras qe, nuna enquberta, se qoloqou toda a artilleria. O dia seguinte presentouse Ney qoa sua dibision, e enpezamos nos tal fogo de qañon qe

barría neles qe era un gusto, mentras qe, por outra parte, unas lanchas qe lle chaman qañoneras, tamen zorregaban balas nos franzeses, qe era un primor; nosoutros, qe nunqa tal nos abia suzedido, porqe nas refregas qe tiñamos diarias non abia aqel orden, estabamos pasmados; pero a alegría qe tiñamos en ber quer franzeses, mentras qe, por outra parte, a nosa música resonaba no medio dos bibas a Fernando Sétemo, fazíanos olvidar todo qanto biamos toqante o temor, e infundíanos a porfia ganas de arroxarnos qoma leós a eles. Pero ¡si biras a Ney! Espumaba pola boqa mais qe o mar, e desqe ben qe todas as tentatibas, qe fazia para pasar, eran qoma botar o aire a pólbora. non lle faltaba sinon tirarse un tiro, e a fe, qe si se detubera un pouqo mais, pode qe non fose necesario, porqe, dun, matámoslle o qabalo, e, doutro, tirámoslle o





sombreiro da qabeza; e bendo él qe a gousa non era chanza, péga-che a fuxir ¡ira de Xesus! o mesmo qe un touro qando o aferretan e, a sua imitazon, o resto da dibi-sion fixo o mesmo, e entonzes sairon a aqonpañalos e gardarlles as espaldas os tiradores dos rexi-mentos, qe abía, e us pouqos de qa-talans; pero eles marcharon tan agradezidos, qe non agardaban nada, porqe che qorrian qoma un barco qando aí tempestad, asta qe se enzerraron na Qruña.

Ch.—E vosoutros ¿porqé nos se-guiches, para qollelos a todos?

M.—Ai, ome, qe nos dixeron lles biña reforzo atrás, e qe bolbian a ataqarnos, e así, non qixemos per-der a posizion, nin espoñernos; e as de saber qe os qe nos ataqaron eran mais de dez mil, e nosoutros, anqe eramos doze mil útiles, do armas solo abía qatro mil; pero o ber a axilidad e o balor do Xene-ral Qarrera era un pasmo! e qo

seu exemplo nonos qonoziamos a nosoutros mesmos, como qe, anqe se nos presentasen para qada un, qatro franzeses, tendríamos a menos qontestarlles, a no ser qe biñesen o menos media duzia, ¡mira qe tal estabamos! Desqe eles trataron largarse a toda prisa de Galizia (qe ainda Xudas nos largue a esta ora) qamiñamos para Santiago e Qruña; e os pobres dos abitantes ¡miñas almas! choraban de alegría e non sabian o qe nos fixesen; pero aora asme de dezir ¿porqé non lles fostes a qortar o paso e saqarlles as riquezas qe lebaron?

Ch.—Qando o señor Romana estaba qonbinando o pran para eso (qe, meu amor, ben traballou) foi o piqaro de Sul e tomou as alturas de Larougo e Baldeorras, unico paso qe tiñamos, e, de tal forma che son, qe un ome, qe estea no alto, zeibádoche una pedra, derriba una duzia: e, a bista desto

¿cómo abíamos de temerariamente enpeñarnos nuna qousa en qe de prezision saíamos mal?: as gannas nonos faltaron, mais millor foi bolbernos, qomo o fixemos, a Ourense, e, desde aquí os meus fillos marcharon na banguardía para Billafranca, e outra dibision baixou a Lugo, de quio modo se foron repartindo; mais eu, asta qe non bin ningun na Galizia, non qixen dar a bolta. Aora ben, xa qe tí me fixeches esta pequena re-qonbenzion, qéroche preguntar ¿porqé deixastes bir a Sul por Ourense, e meterse en Lugo?

M.—Ome, non seas burro, e perdona; si foi no mentras qe tomamos a primeira bez a Santiago, e non sabíamos qe tal ome biña, ¿cómo abíamos de ir a batirnos qon el, e mais, traendo a tropa qe se dezia?

Ch.—Si eso era así, non digo nada; pero non sei qoma os daq-

las zerganias nos saludaron nos tránsitos.

M —E logo tí inda estás neso? Desde a saída de Portugal, asta chegar zerqa de Lugo, donde lles bolberon a pasar rebista, faltáronlles mais de tres mil omes. ¡Qonsidera o qamiño que lebarían!

Ch.—Pode ser berdad, porque pola beira daquel río Miño, que pasa por Ourense, non se bía outra qousa mais que qabalos mortos, pedazos de sillas morrions e osos; era tal o cheirume que abía, que che bastaba para matar a xente.

M.—Qon todo eso, gana de bolber aquí parézeme que non a an de ter.

Ch.—¡Do demo! Pois si de zerqa de setenta mil que entraron, non foron mais que binte mil en tan pouqo tempo, e eso que non tíñamos aquel balor que agora, porque estabamos amilanados e sin armas, ¿qántos eran nezesarios, des-

que nos adorna todo? O menos dos-
zentos mil.

M.—Pero, baía que non sabes una
qousa?

Ch.—Sabrei, si ma qontas.

M.—Que é tal a tristeza que teño,
desque estou inposibilitado de ma-
tar franzeses, que apenas como nin
durmo, e parézeme que si agora
tibera diante anque fora un exér-
zito deles, iba alá deqontado.

Ch.—;Mira que adefezio! A moitos
lles suzede o mesmo, e eu so un
deles; pero, por no ber os destrag-
os que fixeron, bale mais que se es-
tean por alá, que siqera non se-
mentan aqelas xudiadas de meter
os qabalos nas igresias, queimar
os santos, qortarlles as qabezas,
lebar as qousas sagradas, e, en
fin, os omes que poñen un qabalo
no medio da igresia nuna tunba,
qon fachas o rededor, qantando
qoma os qregos, toqando todas as
qanpanas, e facendo outros esqar-
nios na Maxestad de Dios (qomo

suzedeu en Santiago) sin duda non pode menos que deixar esqomulgada toda a terra que trepen.

M.—Ome, é berdad; pero o agordarme de semexantes qousas, o ber os Lugares enteiros e Bilas que qeimaron, qos demais destragos ¿qómo qeres que me qonteña? Qon dezirche que na Bila de Cée, entraron na igresia, apuntáronlle a qustodia e azertáronlle de tal maneira que buou a santísima Ostia, lebándose enseguida o Biril. ¿Esto non é qanta xudiada se pode discurrir e fazer? Pois todo xunto ten infundido tal rabia a xente desta terra, que dará mil bidas antes que suxetarse a menor qousa a franzesa, porque temos por feitos infernales as qousas deles.

C.—Por todas partes están todos do mesmo modo de pensar. Qeira Dios qonserbemos os mesmos sentimentos e que, sin enbargo de que estamos libres, non desmaiemos sinon senpre ánimo,

ánimo i ja eles qe son de Pabla!
Agora meu qonpadriño, xa qe ti-
ben a felezedad de qe te aqredita-
ses non ser qobarde, e ser un bo
español, moito mais te ei de qe-
rer. Adios, astra qe axa mais ba-
gar, qe che ei de qontar algunas
mais qousiñas qon qe nos qeria
engañar o gabacho Napoleon, qo-
ma fixo alá nesos reinos do Nor-
te: eu non me pasmo delo, qe, qo-
mo él ten tanta artimaña, non é
moito qe os engañase; ¡pero el bi-
ña a nosoutros qon eses qontos!
¡mal poqadiño, qé pouqo sabía
qen eramos os españoles! Tibera
presente algus romanzes dos qe
qontamos no inberno xunto a lu-
me; parézeme qe algo lle darían
en qe entender. Adios, bolbo a de-
zer, qo demais é qonto de nunqa
aqabar; memorias a miña qoma-
dre Xaqota e Martiño.

M.—Pois logo, adios, astra mais
ber.



ERRATAS NOTABLES

— — — — —

| <i>P.</i> | <i>Lin.</i> | <i>Dice</i> | <i>Debe decir</i> |
|-----------|-------------|--------------|-------------------|
| 39 | 22 | qompañeiros | qonpañeiros |
| 44 | 24 | San Payo | San Paio |
| 46 | 2 | bazenicas | bazeniqas |
| » | 7 | » | » |
| » | 9 | San Payo | San Paio |
| » | 13 | acababa | aqababa |
| 48 | 25 | parecian | parezian |
| 52 | 15 | hastra | astra |
| 54 | 4—5 | qampanas | qanpanas |
| » | 11 | fachucos | fachnos |
| 56 | 11 | particulares | partiquares |
| » | 12-13 | Vigo | Bigo |
| 57 | 2 | » | » |
| 59 | 12 | vila | bila |
| » | 21 | » | » |
| » | 26 | Vizente | Bizente |
| 61 | 6 | Vila | Bila |
| 62 | 13 | vinte | binte |
| » | 14 | Vila | Bila |
| 63 | 1 | hermanos | ermanos |
| » | 17 | direqcion | direqzion |
| 70 | 17 | Villalba | Billalba |





RE

B

ALACA
GALE
A COR